

Corporeidad/Motricidad y Desarrollo Humano: Expansión de las libertades humanas

Corporeality/Motor Skills and Human Development: Expansion of human freedoms

Napoleón Murcia Peña

Posdoctor en Narrativa y Ciencia, doctor en Ciencias Sociales Niñez y Juventud, Magister en Educación, Licenciado en Educación física. Profesor Universidad de Caldas-Colombia, líder grupo de investigación Mundos simbólicos: estudios en Educación y vida cotidiana. Correo: napo2308@gmail.com ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-9657-2086>. Id Google analytics ID de seguimiento UA-82272010-1

Leidy Tatiana Lopera Ocampo

Licenciada en Educación física recreación y deportes. Auxiliar de investigación grupo Mundos simbólicos: estudios en Educación y vida cotidiana. Correo: loperita.tatis@hotmail.com ORCID <http://orcid.org/0000-0002-9323-7538>

Resumen

Si bien se han definido diferentes perspectivas para referir las teorías del desarrollo humano, muchas de ellas se apoyan en las perspectivas más funcionales, lo cual implica que no todas las perspectivas que se dicen de *desarrollo humano de la motricidad*, incorporan la totalidad del sujeto. Por otra parte, los análisis realizados a estas perspectivas se asumen desde la filosofía como teoría autónoma, sin considerar las dinámicas que, en todos los órdenes, las formas de ver el mundo pueden tener y la fuente más profunda de origen, que podría estar en las racionalidades del desarrollo económico/social. Analizar estas perspectivas en clave de la motricidad y el desarrollo humano es tarea de este artículo, para mostrar una mirada poco explorada, aunque con grandes desarrollos en Colombia.

Palabras clave: motricidad, desarrollo humano, corporeidad, inmanencia.

Summary

While defined different perspectives to refer the theories of human development, many of them rely on the most functional perspectives, which means that not all prospects who call themselves human development of motor skills incorporate all of the subject. Moreover, analyzes these prospects, are assumed from philosophy as an autonomous theory, without considering the dynamics in all spheres ways of seeing the world can have and deeper source, which could be in the rationalities of economic / social development. Analyze these perspectives in key motor skills and human development is the task of this article to show a look little explored, although with major developments in Colombia.

Keywords: motor skills, human development, corporeality, immanence.

La motricidad/corporeidad: una mirada desde la inmanencia

Si bien la motricidad es, por sí misma, una categoría del desarrollo humano, no todas las formas de asumirla permiten que esta se potencie de forma multidimensional, o que este sea potenciador de múltiples dimensiones del ser humano, pues muchas tendencias que reducen este concepto se fundan en paradigmas unidimensionales y universales como único criterio de desarrollo. Cómo ha sido la movilidad de estas perspectivas, y cuáles favorecen la multidimensionalidad en el desarrollo humano, es el objeto de este artículo.

La relación de inmanencia entre motricidad/corporeidad la establece Merleau-Ponty en toda su filosofía y, particularmente, cuando propone la fenomenología de la percepción, a partir de los desarrollos logrados desde la fenomenología del espíritu Husserliana. Merleau-Ponty (2000), al otorgarle a la corporeidad relaciones fenomenológicas temporales y espaciales, ha demostrado que el cuerpo no es un objeto ni es producto psicológico, sino que, dadas sus particularidades de permanencia en el tiempo y espacialidad en situación, diferente a los objetos, cuyo criterio temporal es la ausencia - presencia y la espacialidad de posición, el cuerpo es inmanencia magmática que influye y es influido en un proceso de interacción, donde a la vez que actúa, es presencia de dicha actuación, y a la vez que influye con su actuación, es influido por ella.

Por ello es posible observar un objeto cuya relación temporal se funda en la presencia y ausencia, porque el objeto observado es captado por el cuerpo que lo observa mediante su interacción con él. En este proceso, el objeto puede objetivarse en su ausencia fenoménica, o sea, se puede ver el objeto a través de sus características sustantivas: quien ve el objeto es un cuerpo humano. Pero no es lo mismo observar el cuerpo humano, pues a la vez que

se observa es observado. No puedo suspender mi cuerpo para observarlo. Es posible desplazar un objeto, porque el objeto ocupa un lugar el espacio, mientras mi cuerpo es del mundo, y, por tanto, está situado como totalidad en él, hace parte, no ocupando simplemente un lugar, sino que interactúa en él, construyéndolo, matizándolo y dejándose matizar en una relación siempre de inmanencia: “Lejos de que mi cuerpo no es para mí más que un fragmento del espacio, no habría espacio para mí si yo no tuviese cuerpo”, expresa Merleau-Ponty (2000:119).

Desde el cuerpo como inmanencia, Merleau-Ponty desarrolla su propuesta de filosofía fenomenológica, en la que la motricidad hace parte de ese cuerpo que habita el mundo. Si no hay cuerpo no hay espacio para mí y mi motricidad, y si hay un espacio para mi cuerpo y mi motricidad, es, a la vez, espacio para mí. Al respecto, Ferrater (1979) afirma que Merleau-Ponty buscó desenmascarar las realidades concretas ocultadas por teorías que, en ciertos casos, mantienen un dualismo inadmisibles, y en otros casos intentan solucionar tal dualismo reduciendo un tipo de realidad, o un tipo de pensamiento, a otro. Por eso, es en la acción que lleva el cuerpo donde puedo comprenderlo mejor. Esa acción es expresión de vida, intencionalidad, experiencia; es manifestación de lo que soy como sujeto:

El cuerpo entonces es intencionalidad y experiencia, es ser del mundo, es identidad de lo humano y su expresión es la motricidad. Cuerpo como agregado, como funda, como prótesis de mí, implicaría instrumentalización de mí mismo, reducción de la existencia humana a la función objetual, permanencia y ausencia, implicaría desconocimiento de la existencia misma como seres humanos que nos transformamos permanentemente. Pero implicaría también reducción de la motricidad a la funcionalidad de lo corporal” (Murcia & Ospina, 2007:17).

Motricidad/Corporeidad, son cara de la misma moneda, pues en una lógica de inmanencia es imposible la una sin la otra; ambas configuran la vida del ser humano y, por tanto, el ser humano del mundo. Así las cosas, la motricidad, más que una expresión de algo fuera de ella, es su propia expresión y esa expresión es humanidad; o sea, la motricidad/corporeidad es expresión de la vida del ser humano, expresión de su humanidad hecha movimiento.

En esta perspectiva de inmanencia, motricidad/corporeidad es, en sí misma, una categoría del desarrollo humano como multidimensionalidad, pues si el ser humano es corporeidad, los límites del ser son los mismos de la corporeidad-motricidad; es decir, las libertades del cuerpo son también libertades del ser humano, las libertades de la motricidad son al mismo tiempo las libertades del ser total, pero también sus límites.

Dualismos en las perspectivas de desarrollo de la motricidad y la corporeidad

Sin embargo, la motricidad y el desarrollo humano no siempre se han considerado desde perspectivas multidimensionales y abarcales que posibiliten esta relación. Las teorías de la motricidad se han movido en un marco anclado en el dualismo, hasta reducirla a la expresión más funcional del movimiento. Las formas dominantes que ha tomado la educación física, el deporte, e incluso las formas funcionales de la recreación o la danza, son un reflejo de esta perspectiva.

La influencia del dualismo, difundido desde la herencia de la Ilustración, ha sido una constante en la consideración de la motricidad y el cuerpo. Pese a ello, es desde el cuerpo y la motricidad que se ha construido la civilidad de las sociedades en el mundo, civilidad que ha utilizado el cuerpo como objeto y la motricidad como una función que influye el cuerpo y lo determina desde los más estrechos ideales de modelización. Pedraza (1999), en su estudio sobre la subjetivación del cuerpo en Colombia, muestra la forma como se ha cincelado el cuerpo en beneficio de una modernidad impostada; inicialmente, las perspectivas higienistas, donde se mencionaba la importancia del ejercicio y el reposo, la adecuada utilización del cuerpo y su aseo, para mantener una buena higiene personal. En esta perspectiva, los estudios realizados eran meramente biológicos, buscando economías funcionales del cuerpo. Con la idea de incorporar el cultivo físico en la formación escolar, se introduce, a mediados del siglo XIX, la educación física en la escuela; guías humanistas alemanas dieron origen, en 1870, al artículo 35, que refería el papel de la gimnasia y la calistenia en el desarrollo de la salud y la fuerza de los niños.

Consideraciones como la anterior, abrieron el debate hacia la importancia de la cultura física en la educación. El cuidado del cuerpo, para conseguir la eficacia y el rendimiento, eran discusiones pedagógicas en 1925, cuando se promulga la Ley 80, que define la cultura física en los planes de estudio colombianos. La inclusión posterior de los deportes en la educación física, fue una respuesta a estos debates pedagógicos que asumían el deporte como élite e introdujeron los principios mecánicos y repetitivos del deporte, insinuando una nueva forma de funcionalidad y dualismo.

Los estudios actuales muestran que esta perspectiva, dual y funcional de la motricidad, están vigentes sobre todo en las dinámicas sociales que a diario se viven en la vida cotidiana. En un estudio desarrollado en 2005 sobre la clase de educación física en Colombia, se evidencia cómo los maestros de educación física y los estudiantes, en su gran mayoría, asumen el concepto “cuerpo mercado”, en el cual, según los autores, el cuerpo es objetivado y fraccionado en el marco de las lógicas de la venta y consumo. En tal sentido, la motricidad es el instrumento del que se vale el cuerpo para lograr las exigencias técnicas que el mercado

impone (cuerpos curvilíneos y protuberantes en la mujer, y cuerpos musculosos en el hombre). El gran problema de esta dinámica social es que los, y las jóvenes, aspiran llegar a este mediante procedimientos quirúrgicos (Murcia et. al, 2005).

Los resultados de dicho estudio coinciden con los resultados obtenidos por el grupo *Estudios en Educación Corporal*, finalizando también en el 2005, sobre los sentidos de la motricidad en el escenario escolar. En general, la mayor referencia al cuerpo la hacen desde su perspectiva funcional, en la cual se le considerado como una cosa: “el cuerpo es una masa conformada de músculos, huesos y órganos, los cuales tienen una correlación unos con otros, dirigidos por un motor que es el cerebro” (Benjumea, 2005:76). De forma similar, la motricidad es un agregado instrumental del cuerpo que se desplaza siguiendo las leyes Newtonianas.

Sin embargo, se vienen desarrollando posturas críticas a estas consideraciones dualistas del funcionalismo motriz, que buscan recuperar el cuerpo/motricidad como inmanencia y, por tanto, la motricidad como expresión humana de sentimiento y vida. En estas perspectivas, la motricidad es escenario de desarrollo de múltiples dimensiones del ser humano. Entre otros, son importantes los estudios desarrollados por David Le Breton sobre antropología del cuerpo, que han abierto importantes caminos para la reflexión acerca de la motricidad/corporeidad como inmanencia en multidimensionalidad (Le Breton, 1990, 2008); así mismo, los trabajos desarrollados por Ariela Battan (2004) sobre la fenomenología de la corporeidad, en los cuales se amplía la referencia a Merleau-Ponty; las propuestas desarrolladas por José Devis (2001) aplicadas a la educación física y articuladas a la propuesta de poder saber; los desarrollos de Trigo y su grupo *Kontraste* (1999, 2001), en los cuales se da una connotación transhumana a la motricidad, potenciando su poder creativo.

En Colombia, los escenarios de debate sobre la motricidad como desarrollo humano están en cabeza de grupos de investigación que han realizado sus aportes desde diferentes perspectivas, todas ellas buscando reducir el dualismo funcional de la motricidad/corporeidad, incidiendo sobre las diferentes dimensiones del ser humano. Rubiela Arboleda (2010) construye su propuesta desde las expresiones motrices; Napoleón Murcia (2011, 2013) desde la consideración simbólica de la motricidad; Deibar René Hurtado (2013) desde la relación con el campo del saber; Luis Guillermo Jaramillo (2013) asumiendo la motricidad como fluir hermenéutico; Margarita Benjumea (2005, 2013) y Luz Elena Gallo (2013) como práctica corporal.

Las influencias internas y externas en el desarrollo

Por su lado, las teorías del desarrollo se han movido también en diferentes direcciones; algunas de ellas centradas en reduccionismos disciplinares, que tienen como base la economía; otras, cuya base es el ser humano en sus estructuras psicológicas o cognitivas; y otras, en perspectivas mucho más complejas que garantizan una polifonía importante y, si se quiere, magmática entre estas consideraciones.

Desde las corrientes psicológicas, el desarrollo humano se consideró como la capacidad meramente intelectual para generar potencialidades superiores. Con tal propósito se estructuran mecanismos para medir esta capacidad y surge el test de coeficiente intelectual de Stanford-Binet, anclado en una perspectiva dual, en la que no sólo se escinde mente cuerpo-motricidad, sino que se desconoce la emoción como capacidad del ser humano. Justamente en este marco, surgen las teorías de psicología diferencial de Guilford, donde se comienza a plantear un espacio importante a lo corporal desde el cubo de las dimensiones del intelecto. Posteriormente surgen otras propuestas centradas en el desarrollo emocional, como es el caso de Goleman (1996), desde las cuales se critica el excesivo intelectualismo del enfoque psicologista del coeficiente intelectual.

Otras propuestas centradas en la cognición son importantes referencias en las teorías del desarrollo que dan cabida a la motricidad. Gardner (1994), por ejemplo, en la teoría de las inteligencias múltiples, asume como una de ellas la inteligencia cinestésico-corporal; Piaget (1971) lo hace, muy decididamente, en el análisis de los estadios; y Vygotsky (1993), en la teoría social del aprendizaje y las relaciones centrales del lenguaje como fundamento para el desarrollo del pensamiento, asume la corporeidad desde la inmanencia comunicación-acción-interpretación. Pese a ello, estos enfoques psicologistas expresan un dualismo manifiesto en el predominio de una dimensión sobre la otra, y la actitud pasiva o activa del ser humano en este predominio.

En este marco de construcciones sobre el desarrollo, surgen las teorías de la neurociencia, en las cuales el desarrollo del pensamiento y el comportamiento está definitivamente mediado por las representaciones en los lóbulos cerebrales y las interconexiones neuronales. La motricidad, en estas consideraciones, es un instrumento de oficio del cerebro y está claramente supeditado por este. Kandel, Schwartz & Jessell, plantean que los aprendizajes y conductas son explicadas desde las representaciones en las áreas del cerebro: “el hipotálamo es una estructura subcortical fundamental en la regulación de la emoción” (1997:635); en la perspectiva de la neurociencia, Rosselli et al. (1997) desarrollan importantes estudios acerca del comportamiento infantil y las relaciones con el desarrollo neurológico y cerebral; y Behrman et al. (1997) hacen importantes avances en las teorías de crecimiento y desarrollo desde la neurociencia.

Se comienza a estructurar una perspectiva del desarrollo multidimensional, aunque centrado en el aprendizaje, y se movilizan otras teorías que se fundamentan en el desarrollo moral, la socialización política y la identidad cultural como categorías centrales de desarrollo. Las propuestas de Santos (1998), sobre la relación entre la subjetividad, la ciudadanía y la emancipación; Kohlberg (1992), sobre la formación del razonamiento moral y de justicia; Tassin (1999), sobre los conceptos de identidad relacionada con la ciudadanía; Seoane (1988), sobre la formación del sujeto político, desde el concepto de Psicología Política; y los trabajos de Reguillo (2000), sobre la formación de ciudadanía y la comunicación, son apenas algunas de las muchas perspectivas en este sentido.

Aunque no es claro el papel del cuerpo/motricidad en estas perspectivas, la sugerencia de cuerpo político desarrollada desde las obras de Foucault, llevan a considerar que, en esa perspectiva, la fenomenología de la corporeidad es fundamento central, toda vez que la subjetividad es del ser humano como totalidad e involucra la corporeidad/motricidad.

El desarrollo relacionado con el capital y la acumulación

Un círculo de teorías sobre el desarrollo se ha levantado desde el proceso de la revolución industrial, dando énfasis al desarrollo fundamentado en el capital y la acumulación. En ellas, el ser humano es considerado, o bien como objeto de desarrollo, o bien como objeto para el desarrollo, en el cual la corporeidad y la motricidad son el objeto a adiestrar y perfeccionar, para lograr un mejor desarrollo o para recibir las consecuencias de este.

Como la base de estas teorías es la riqueza fundamentada en el trabajo, el cuerpo y la motricidad se convierten en posibilidad para facilitar y perfeccionar ese capital que se comienza a percibir como base de la ganancia, perspectiva que sería visualizada y desarrollada por Adam Smith desde 1750, al estar fundamentada en lo que le da valor a las cosas y relacionarlo con el trabajo humano. Desde allí se comienza a establecer como base la ganancia. El cuerpo toma la forma de objeto de producción, y la motricidad como mecanismo de adiestramiento, en lo que se ha llamado el *homo faber*.

Un siglo después, Carlos Marx recuperaría la teoría de Smith, de forma crítica, considerando que las cosas tienen un valor de uso y un valor de cambio. Mientras que el valor de uso es el valor del trabajo invertido, el valor de cambio es más abstracto y, por tanto, es una categoría social; para medirlo, se requiere del trabajo socialmente necesario, y es ahí donde está el valor de las cosas. Pese al reconocimiento de la plusvalía y la postura de equidad social en ella, el cuerpo y la motricidad en esta consideración siguen siendo utilizadas como instrumento de perfeccionamiento y producción.

A finales del siglo XIX, el liberalismo clásico retoma las ideas de Smith, aunque con algunas variaciones mucho más funcionales: el valor de las cosas ya no lo da el trabajo, sino la utilidad, apareciendo el concepto de oferta y demanda. En estas dos categorías se fundamentaría el movimiento de las mercancías hasta nuestros tiempos. Como el mercado se autorregula, debe regular lo social, puesto que la misma dinámica del mercado genera empleo y con ello se mantiene el equilibrio social. Por esta razón, el Estado no debe intervenir lo social. El cuerpo y la motricidad toman una dirección orientada estrictamente a la producción y al consumo, discriminando según las clases, obrera o capitalista. Los obreros son quienes producen los bienes, y los capitalistas quienes se benefician de ellos, para posicionarse económica y socialmente, para distinguirse del cuerpo y la motricidad de quienes generan la fuerza laboral, en una profunda discriminación excluyente entre quienes tienen y quienes no pueden tener.

Ya en el siglo XX, y a raíz de la crisis del modelo capitalista extremo acontecida en la década de 1930, propiciada por la sobreoferta, se muestra el fracaso de esta perspectiva, pues lejos de darse el equilibrio pretendido, aumenta la franja entre ricos y pobres. En este contexto surge J.M. Keynes quien, como capitalista, busca comprender su propia crisis. Argumenta que la oferta no crea la demanda sino que esta es cíclica, por tanto no garantiza equilibrio absoluto y propone la intervención del Estado para controlar los precios en el mercado. Esta propuesta es asumida por F.D. Roosevelt en los Estados Unidos de América, y genera en esta economía una postura dinámica que se incorpora a la política. Para liberar la economía de posibles caídas, Keynes propone crear un organismo de control internacional del capital, que se surte de los impuestos a las importaciones, y critica la excesiva confianza colocada a una economía de mercado. La clave en la economía es la inversión y el consumo dado desde los ingresos que tengan los trabajadores, con lo cual se busca generar productos que puedan comprar quienes los generan, popularizando su consumo.

Los desarrollos tecnológicos desiguales ocurridos en el marco de la primera guerra mundial, hacen que se ahonde la brecha entre países ricos y pobres, y el Banco Mundial, recientemente creado, desde la sugerencia de Keynes comienza a controlar los procesos de inversión social con miras a mejorar la producción. Los impuestos deben garantizar la producción interna, según las valoraciones hechas por este organismo. La tesis se fundamenta en que si no se importan productos, se garantiza la producción y el consumo interno, aumenta el empleo y se mantiene la oferta y demanda.

Con esta propuesta, Keynes lanza una decidida ofensiva al reconocimiento del cuerpo y la motricidad como fuente y consumo, desarrollando aparentes “mecanismos de inclusión” que abren espacios a la satisfacción de un deseo. En cuerpo y la motricidad comienzan a considerarse como objetos de deseo, y desde ellos se auspicia el consumo masivo. Surge la potencia de los mass media, para alentar y orientar el consumo en amplios procesos de

visibilización del cuerpo y la motricidad como medios publicitarios y con el fin de crear un cuerpo/motricidad consumidor. Claramente, en esta propuesta se crean imaginarios respecto de lo que significa estar *in* y *out* de las expectativas aparentemente sociales, y se inician grandes campañas apoyados en la naciente televisión para ejercer el poder de vencer en lo que debe ser consumido, construyendo un fuerte imaginario del cuerpo y la motricidad como objetos definitivos de deseo y consumo.

En esta perspectiva se visualiza claramente la importancia del cuerpo/motricidad como posibilidad de ser articulado para la creación de imaginarios y mundos simbólicos relacionados con la libertad y el deseo de superación de clase o ascenso social. El cuerpo es objeto de venta, porque consume y es un instrumento que induce al consumo, generando sobre este toda una estructura de poder amparada en una estética de cuidado del cuerpo, mediante la práctica motriz. El deporte también es objeto de venta y consumo, y con él, el cuerpo es adiestrado mediante el ejercicio, para ser comercializado; perspectiva que en nuestro tiempo se mantiene con gran fuerza.

En adelante, surgen teorías que asumen el capital social como fundamento. Hayek sería el primer economista que contradice el concepto de planificación de Keynes y vuelca su mirada hacia la acción humana, dando así un gran paso hacia una perspectiva antropológica del desarrollo. Para Hayek, la base del desarrollo está en la libertad, fundamentada en el naturalismo, en el cual las leyes se fundan en lo ético, que es una condición cultural natural. Se debe partir del reconocimiento de las costumbres, y desde ellas legislar. Desde esta consideración se debe basar la democracia.

Lo que define el valor de algo, es el valor de uso; por tanto, está asociado al interés del individuo; lo que uno paga es el uso que le da a algo, y no la belleza, como lo proponía Keynes; lo que le permite a uno ser libre es la moneda, la posesión de capital, por tanto la felicidad depende de las posesiones y desde ella las satisfacciones. Nobel en 1974, Hayek es considerado el padre del neoliberalismo.

Con la consideración antropológica de Hayek, el cuerpo/motricidad se valora desde otras dimensiones: la categoría “costumbre”, para definir una política; la “libertad”, no sólo para consumir sino para acordar intereses comunes; y el valor de uso en la mercancía, sobre el valor estético dado por Keynes, lanzan al cuerpo/motricidad a otras dimensiones. Dimensiones donde se comienza a reconocer el desarrollo social, político y cultural asociado con las posibilidades humanas, y con ello la posibilidad de ser cuerpo/motricidad en ámbitos de reconocimiento común. El cuerpo/motricidad, pese a ser objeto de producción, perfeccionamiento y consumo, acontece como cuerpo/motricidad con sentido social, asociado con la satisfacción a una necesidad, y no el mero utilitarismo estético formulado por Keynes.

Manfred Max-Neef, economista chileno, ganador del *Right Livelihood Award* (Premio al Sustento Bien Ganado, considerado el premio Nobel alternativo) en 1983, aportaría en esta misma línea su propuesta de desarrollo a escala humana, en la cual el ser humano adquiere un nivel adecuado de desarrollo, según las necesidades que satisfaga y, por tanto, el papel del Estado es proporcionar los satisfactores para que ello sea posible.

Encontramos también importantes economistas, como J. Tobin, premio Nobel 1981, quien propone derribar las barreras de la inmigración, para que así como se mueve el capital lo hagan las personas, y define impuestos según las ganancias a empleados y transacciones para disminuir la pobreza; M. Friedmann, premio Nobel 1976, quien promueve la teoría de la inflación y la necesidad de control por parte del Estado; J. Stiglitz, premio Nobel 2001, considerado el economista de la comunicación, articula las ventajas del poder de la comunicación con la economía, y demuestra cómo, de acuerdo a la información que se maneje, se tiene poder sobre la economía del mercado y cómo una información asimétrica no puede permitir un buen desarrollo. Los medios, por tanto, son responsables de esta posibilidad. Critica al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial porque siempre legislan a favor de los más poderosos. Según su parecer, el problema del desarrollo radica en que los mercados son sesgados desde las mismas posibilidades de empleo que tengan los Estados y desde las capacidades de exportación.

Expansión de libertades humanas

En este escenario surge la propuesta de Amartya Sen, premio Nobel 1998, quien desarrollaría la teoría del bienestar, fundamentado en que, para la comprensión de la naturaleza del desarrollo, es necesario clarificar la relación entre renta y logros, entre bienes y capacidades, entre nuestra riqueza económica y nuestra capacidad para vivir como queremos.

¿El sentido de la vida es la riqueza o la libertad? es una pregunta que se ha hecho desde la Antigüedad, y que Sen resuelve con gran claridad cuando asume que ella sólo tiene sentido en el marco de las opciones de libertad que posibilita. Esto es lo que nos permite hacer, decir y pensar, desear y realizar, es lo que justifica la riqueza (Sen, 2000:30). En términos de Aristóteles, la riqueza no es más que un instrumento para conseguir otro fin, que Amartya Sen concretaría en la expansión de las libertades humanas.

La clave en el desarrollo, plantea el autor, es el equilibrio entre la riqueza económica y la concentración a la vida que podemos y justificamos como válida y digna para vivir. En su perspectiva, un concepto de desarrollo debe ir mucho más allá de la acumulación de riquezas y el crecimiento nacional del Producto Interno Bruto y otras variables relacionadas con la renta. Es necesario examinar los fines y medios del desarrollo, los cuales deben ocuparse

de mejorar la vida que llevamos y las libertades de que disfrutamos, “expansión de las libertades” que tenemos y/o queremos tener. Es en la expansión de las libertades donde podemos encontrar la clave del desarrollo, de tal forma que ellas sean, además de un fin, el medio para lograrlo.

A diferencia de las economías de mercado planteadas desde Adam Smith, donde el objeto de protección es el mercado, mediante el intercambio y la producción, considerando el mutuo beneficio y las instituciones que lo protejan, lo que propone Sen es proteger a las personas, a través de un estado de bienestar:

La naturaleza del estado de bienestar consiste en ofrecer algún tipo de protección a las personas que sin la ayuda del Estado puede que no sean capaces de tener una vida mínimamente aceptable según los criterios de la sociedad moderna, sobretodo la Europa moderna (Sen, 1999).

De forma tal que el Estado pueda pagar los gastos básicos para aquellas personas que han tenido algún tipo de problema, como la pérdida del empleo, un bajo salario o alguna discapacidad: “el estado de bienestar impide que alguien llegue a un estado de existencia que se podría calificar de vergonzoso en la sociedad moderna”. El ser humano puede confiar en la ayuda de los demás. En esta propuesta, se abre la posibilidad de considerar la corporeidad/motricidad con miras a un desarrollo humano multidimensional y un desarrollo humano que potencie la corporeidad/motricidad.

Decíamos que la corporeidad/motricidad involucra el desarrollo humano, pero también mencionábamos que no todas las perspectivas de motricidad ni de desarrollo humano permiten que ello sea posible en el marco de las multidimensionalidades que un adecuado desarrollo humano requiere. Para ello se precisa de condiciones y escenarios adecuados, que en primer lugar asuman la corporeidad/motricidad como inmanencia y viabilicen la motricidad como medio y fin del desarrollo, y, en segundo lugar, un adecuado escenario teórico y práctico de desarrollo que admita que la base para lograrlo es la potenciación o expansión de las libertades humanas.

La perspectiva de inmanencia de la corporeidad/motricidad se ha desarrollado tangencialmente al comienzo de este texto. Fundamentados en la perspectiva de la fenomenología de la percepción se han generado, en el campo de la motricidad, algunas aproximaciones a la motricidad como escenario de creación y expansión de libertades, como desarrollo humano; para mencionar sólo algunos, tomaremos como referencia a Eugenia Trigo (1999:52) quien desarrolla su propuesta desde lo que, junto con Manuel Sergio, han denominado la Ciencia de la Motricidad Humana; en ella, la motricidad convoca al ser humano en su totalidad, en tanto trascendencia del movimiento hacia múltiples dimensiones de la naturaleza humana: “entendemos que el concepto motricidad no ha de restringirse sólo a aspectos

relacionados con el movimiento físico de la persona sino que trasciende implicando al sujeto en todo su yo". Efectivamente, la motricidad es la síntesis de la vitalidad humana que se traduce en movimiento y, por tanto, en su consideración implica la totalidad del ser humano.

En sus propuestas sobre antropología corporal, Le Breton asume también la perspectiva articuladora e inmanente de la motricidad/corporeidad y la totalidad del ser humano, asumiendo el cuerpo como escenario simbólico en el marco del cual se manifiesta dimensiones diversas de la cultura. Afirma Le Breton:

Las representaciones sociales le asignan al cuerpo una posición determinada dentro del simbolismo general de la sociedad. Sirven para nombrar las diferentes partes que lo componen, y las funciones que cumplen, hacen explícitas sus relaciones, penetran en el interior invisible del cuerpo para depositar allí imágenes precisas, le otorgan una ubicación en el cosmos y en la ecología de la comunidad humana (1990:13).

Cuerpo, con todo sus componentes; mundo, con todas sus interacciones, hacen parte de la perspectiva integradora del autor, quien asume la invisibilidad del cuerpo/mente/motricidad/mundo.

En Colombia se vienen generando debates en torno a la corporeidad/motricidad que llevan a situar estas categorías en una racionalidad que reconoce la fuerte relación, no sólo entre ellas, sino con la totalidad del ser humano y del mundo, dando paso a una perspectiva evidente de motricidad/corporeidad, centrada en el desarrollo humano como posibilidad, apertura, creación, proyección, y sobre todo, re-conocimiento.

En esta perspectiva son reconocidos los trabajos de Rubiela Arboleda, quien asume la motricidad como la expresión de la corporeidad humana y, por tanto, anclada a su tradición intencional. En su último texto, *Las Expresiones Motrices*, la autora asume que la denominación expresiones motrices hace referencia a las prácticas que pasan por las motivaciones, la intencionalidad y la propositividad, y que tienen el cuerpo y la motricidad como sentido fundamental; su fin último es el acto mismo, está autocontenido en la acción, lo que constituye una diferencia sustantiva con la denominada motricidad cotidiana, para la cual su propósito está fuera del acto (Arboleda 2013:93). Su propuesta se centra en otorgarle a la corporeidad y a la motricidad un matiz relativo a las dimensiones simbólicas del ser humano que involucran cualquier acto motriz con el ser en su totalidad; la expresión motriz trasciende entonces el acto mecánico del movimiento cotidiano y se proyecta a lo que tiene sentido en el movimiento, proyectando así una perspectiva de motricidad como desarrollo de la totalidad del ser humano.

Los trabajos desarrollados por Deibar René Hurtado constituyen otro aporte de gran importancia para los debates sobre motricidad y desarrollo humano en Colombia. En sus trabajos

sobre jóvenes y sus modificaciones corporales, muestra cómo la motricidad está ligada a la corporeidad desde la manifestación del deseo: deseo a la libertad, a la expresión de la personalidad, deseo a desear, a participar, pero también el deseo de sentir sufrimiento y disfrute en los límites mismos de la vida y la muerte (Hurtado & Murcia, 2013).

Napoleón Murcia desarrolla sus propuestas dándole el estatus de dimensión simbólica e imaginaria a la motricidad/corporeidad. En su perspectiva, la motricidad no puede considerarse como un sustrato independiente de la corporeidad, ni siquiera definiendo relaciones entre ellas, pues la corporeidad/motricidad son dos dimensiones del cuerpo humano irreductibles e inseparables. Propone:

Una apertura hacia la motricidad humana como escenario de construcción simbólica cuya base está sentada en los imaginarios sociales. Dicha base de sustentación es la que define las acciones e interacciones motrices de todo tipo (comunicativas, prácticas, política, estética, y creativas) (Murcia 2011: 2).

La motricidad es esa dimensión simbólica que hace posible que el ser humano exprese su humanidad, lo que sólo es posible en un sujeto corpóreo. En este sentido, la motricidad no es expresión de la corporeidad, ni esta de aquella, sino que motricidad/corporeidad son la expresión más profunda de la humanidad del ser. El mundo de la motricidad en el ser humano se constituye justamente en el marco de lo simbólico, subsumiendo esa dimensión meramente funcional del cuerpo. Ello implica reconocer la existencia de otra dimensión sobre la cual se configura la significación: el caminar como movimiento funcional no es tarea de la motricidad, sino que corresponde a la fisiología del ejercicio; la tarea de la motricidad estaría dada por esa dimensión simbólica del caminar, esto es, la dimensión intencionada, relativa al propósito, al deseo, a la motivación, a la creencia. Por eso un gesto deportivo es expresión de la motricidad, porque en él está cifrado todo ese cúmulo de convicciones, motivaciones y creencias sobre la mejor forma de realizar la actividad, para lograr efectividad y eficiencia (Hurtado & Murcia, 2013)

Conclusiones

Las perspectivas de desarrollo humano de la motricidad centradas en las lógicas meramente funcionales, devienen, o por lo menos favorecen, aquellas miradas del desarrollo económico/social que asumen la acumulación de capital como único requisito de desarrollo social. En estas perspectivas, la producción, el consumo y la ganancia son la base de la economía de un país, lo cual se trasfiere a las propuestas que conciben como única función de la motricidad la formación meramente técnica, de rendimiento.

En cambio, aquellas perspectivas que consideran la motricidad como inmanencia, posibilidad de creación y desarrollo multidimensional, acogen aquellas perspectivas de desarrollo económico/social centradas en las capacidades, libertades y necesidades humanas.

Es claro que la forma como se asuma la motricidad tiene un trasfondo político, económico y social, e incide de forma directa en estas dimensiones de la vida humana, seamos conscientes o no de tal influencia. La forma como se asume un campo del saber no es neutra y sus prácticas sociales generan dinámicas de dependencia o emancipación.

Referencias

- Arboleda, R. (2010). Las expresiones motrices y la construcción de ciudadanía: una reflexión desde las expresiones significativas. *Educación Física y Ciencia* 12, 13-23.
- Arboleda, R. (2013). *Las Expresiones Motrices*. Armenia: Kinesis.
- Arfuch, L. (2002). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Battan, A. (2004). *Hacia una fenomenología de la corporeidad*. Córdoba: Universidad de Córdoba.
- Benjumea, M. (2005). *Sentidos de la motricidad en el escenario escolar. Un inicio de rupturas paradigmáticas desde los actores de la Educación Física en Colombia*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Benjumea, M. (2013). Una apuesta de resignificación de la motricidad en tanto dimensión humana. En: D. Hurtado & N. Murcia, *Motricidad y desarrollo humano. Escenarios del debate* (pp.149-190). Armenia: Kinesis.
- Behrman, R., Kliegman, R., & Arvim, A. (1997). *Nelson Tratado de Pediatría*. 15ª Ed. México: McGraw-Hill.
- Devís, J. (2001). *La educación Física el deporte y la salud en el Siglo XXI*. Alicante: Marfil.
- Ferrater, J. (1979). *Diccionario de Filosofía*. Madrid: Alianza.
- Gallo, L. (2013). Las prácticas corporales en el horizonte de la educación corporal. En: D. Hurtado & N. Murcia, *Motricidad. Escenarios del debate* (pp. 123-148). Armenia: Kinesis.
- Gardner, H. (1994). *Estructuras de la mente: la teoría de las inteligencias múltiples*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Grindle, M. (2002). En busca de lo político: la economía política de la formulación de políticas de desarrollo. En: G. Meier & J. Stiglitz (eds). *Fronteras de la economía del desarrollo. Futuro en perspectiva* (pp. 341-387). México: Banco Mundial, Alfaomega.
- Goleman, D. (1996). *La inteligencia emocional*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.
- Hoppenahyen, M., Max-neef, M., & Elizalde, A. (2001). *Desarrollo a escala humana*. Uruguay: Nordan Comunidad.
- Hurtado, D., & Murcia, N. (2013). *Motricidad y desarrollo humano. Escenarios del debate*. Armenia: Kinesis.
- Jaramillo, L. (2013). Hermenéutica y motricidad. La carne interior de lo que somos. En: D. Hurtado & N. Murcia, *Motricidad. Escenarios del debate* (pp.99-122). Armenia: Kinesis.
- Kohlberg, L. (1992). *Psicología del desarrollo moral*. Bilbao: Desclee de Brouwer, S.A.
- Kandel, E., Schwartz, J., & Jessell, T. (1997). *Neurociencia y conducta*. Buenos Aires: Prentice Hall.
- Kclihsberg, B. (1997). *Hacia una gerencia social eficiente. Algunas cuestiones claves*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo. Instituto Interamericano para el Desarrollo Social.
- Le breton, D. (1990). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Le breton, D. (2008). *Sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Merleau-Ponty, M. (2000). *Fenomenología de la percepción*. 5ª Ed. Barcelona: Península.
- Murcia, N., Jaramillo, L., Coy H., & Loaiza, M. (2005). *La clase de educación física en jóvenes escolarizados en Colombia*. Armenis: Kinesis.
- Murcia, N., & Ospina, H. (2007). Motricidad humana y globalización. *Hologramática*, 4(6), 3-23.
- Murcia, N. (2011). *La motricidad humana: expresión de simbólicos e imaginarios sociales*. Argentina: Memoria académica - Universidad Nacional de La Plata.
- Pedraza, S. (1999). *En cuerpo y alma: visiones del progreso y de la felicidad*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Piaget, J. (1971). *Los estadios del desarrollo intelectual del niño y del adolescente*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Norma.

- Rosselli, M., Ardila, R., Pineda, D. y Lopera F. (1997). *Neuropsicología infantil. Avances en investigación, teoría y práctica*. Medellín: Prensa creativa.
- Santos, B. (1998). *De la mano de Alicia. Los social y lo político en la postmodernidad*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Seoane, J., & Rodríguez, A. (1988). *Psicología política*. Madrid: Pirámide.
- Sen, A. (1999). El futuro del Estado del bienestar. *La Factoría*, 8.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Planeta.
- Stern, N. (2002). A strategy for development. En: B. Plesckovic & N. Stern (eds), *Annual World Bank conference on development economics, 2001-2002* (pp.11-38). Washington: The World Bank - Oxford University Press.
- Tassin, E. (1999). Identidad, ciudadanía y comunidad política: Qué es un sujeto político? En: H. Quiroga, S. Villavicencio & P. Vermeren (comps), *Filosofías de la ciudadanía. Sujeto político y democracia* (pp.49-68). Argentina: Homo Sapiens.
- Todazo, M. (1990). *Alternative theories and the meaning of development*. Singapore: Longman Singapore Publishers.
- Trigo, E. (1999). *Creatividad y motricidad*. Barcelona: INDE.
- Trigo, E. y colaboradores. (2001). *Motricidad creativa: una forma de investigar*. España: Universidad de la Coruña.
- Vygotsky, L. (1979). *El desarrollo de las funciones psicológicas superiores*. Barcelona: Grijalbo.
- Vygotsky, L. (1993). *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires: Fausto.